

Garnierells, Westin

Paris, 16 de mayo de 1977.

353

1

Señorita Angelica Salas.

Miraflores.

Mi distinguida amiga,

Recibí su tarjeta postal y el librito que Ud ha escrito sobre su señor padre.

Le agradezco infinitos el recuerdo; y Ud no se imagine cuando me complace en serle útil en cosas que no tienen valor, ya que la oportunidad no me permite servirle en relación con la sincera voluntad que le profeso.

CO-AP1

CAJ. 1

DOC 333

FOL. 2

Vivo en Francia porque hago un stage en el ejército; y siempre que recuerdo mi vida en

España (no la de los primeros me-
res que fue algo penosa), vienen
a mi mente las palabras que
Ud me dijo al manifestarme mi
sentimiento por aljarse de un
suelo tan hospitalario y único
en Europa en donde no se con-
ce esa mala voluntad que hoy es
el pan del día contra el extranjero.
Dejé España con gran pena, y
poco antes de regresar a mi
tierra amada, verla de nuevo
aunque sea por pocos días. A-
sí quedará satisfecho mi espíri-
tu.

Mi cariño a España me ha dado
voluntad para trabajar un li-
bro que aún no he terminado. En

el no habra' adulacion de ninguna especie. Se trata de un tema palpitante que 2 en el Peru' (y en Europa), se interpreta muy distinto a la realidad. El Tema es Marruecos. La accion de Espana en Marruecos no se conoce sino a traves del desastre de Annual del año 1921.

Mi trabajo se dividirá en dos partes; en la primera, procuro meter al lector en el ambiente nuevo, requisito casi indispensable para que la segunda parte no caiga en el vacío. Un estudio de tratados, conferencias, viajes, costumbres, religion, razas y otros aspectos que todavia no descubro bien, puesto que es la primera vez que intento algo muy serio...

Con mi labor creo le hare' bien al Ejercito de mi Pais y a España. Al primero haciéndole conocer lo que ignora. A España dándole publicamente justicia, esa justicia seria, honrada y humana que es la única que hace

bien a una Nación.

Me parece que será en Lima donde im-
primiré mi libro, puesto que no tendré
tiempo de terminar unos croquis que
quiero ponerle.

Ya lo verá Ud. Ud. leerá (si en tiempo lo
permite), esas líneas que no porque las
escribe un militar, tienen el sello de
la rudeza y de la rigidez. Todo ha evol-
ucionado. La historia militar y el pre-
sente se salpican de coloridos, de vida, de
ambiente. Hay que destruir la rutina de
que un buen libro militar es el que ma-
nifiesta horror a la literatura. Estos libros
dan mérito. Es como querer hacer com-
prender que es mejor soldado y cumple
mejor su deber, el que está "cuadrado"
como un poste y no pestañea... Esta escuela
la dejó de existir...

Esta carta, señorita Angelica, es un arranque
de sinceridad y de confianza que Ud. sabe
bondadosamente dispensar. Los chalcos como
cortados así...

Mis mejores recuerdos a mis señoritas herma-
nas y mis mejores votos por la salud
y la paz en su hogar

V. Gaudet